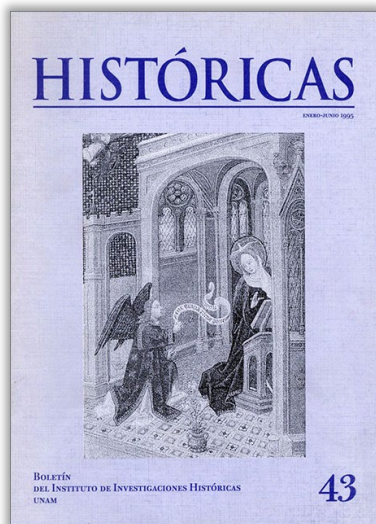




Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 1995

Número: 43

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 43 (1995).

<http://hdl.handle.net/20.500.12525/3470>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución:
departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

HISTÓRICAS

ENERO-JUNIO 1995



BOLETÍN
DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UNAM

43

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

Gisela von Wobeser
Directora

Javier Sanchiz
Secretario académico

Esther Arnaiz Amigo
Coordinadora de biblioteca

Carlos Rea
Secretario administrativo

Rosalba Cruz Soto
Coordinadora de publicaciones

Miriam C. Izquierdo
Secretaria técnica

Ramón Luna S.
Asesor editorial

Investigadores

Felipe Ávila Espinosa
Johanna Broda
Rosa de Lourdes Camelo
Víctor M. Castillo Farreras
Felipe Castro
Enrique Covarrubias
María José García Quintana
Amaya Garritz Ruiz
Virginia Guedea
Patrick Johansson K.
Miguel León-Portilla
Janet Long Solís
Martha Loyo
Teresa Lozano Armendares
Leonor Ludlow
Carlos Martínez Marín
Álvaro Matute Aguirre
Alicia Mayer
Ivonne Mijares Ramírez
José Luis Mirafuentes G.
Roberto Moreno de los Arcos
Josefina Muriel

Laura O'Dogherty Madrazo
Edmundo O'Gorman
Sergio Ortega Noriega
Ignacio del Río
Rubén Romero Galván
Marcela Terrazas
Ernesto de la Torre Villar
Carmen Vázquez Mantecón
Silvestre Villegas Revueltas
Carmen Yuste

Técnicos académicos

Rosalba Alcaraz Cienfuegos
Guadalupe Boronio Gaspar
Cristina Carbó
Roselia López Soria
Javier Manríquez
Patricia Osante
Ricardo Sánchez Flores
Juan Domingo Vidargas

HISTÓRICAS

Gisela von Wobeser
Directora

Leonor Ludlow
Editora

Comité editorial

Johanna Broda
Rosa Camelo
Amaya Garritz
Virginia Guedea
Janet Long Solís
Martha Loyo
Teresa Lozano Armendares
Carlos Martínez Marín
Álvaro Matute Aguirre
José Luis Mirafuentes
Ernesto de la Torre Villar

Portada: Anunciación del Ángel a María, *Libro de Horas de Isabel la Católica* (Biblioteca del Palacio Real de Madrid). Ilustraciones: Tomadas de *Reales Sitios*, n. 115 y 116. Todo material sin firmar es responsabilidad de la editora. Para cualquier asunto relacionado con *Históricas*, favor de dirigirse a: Dra. Gisela von Wobeser/Mtra. Leonor Ludlow, Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito doctor Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. Teléfono y FAX: 665-00-70. Edición asistida por computadora e impresión: CALIGRAFÍA DIGITAL. Tiraje: 1 500 ejemplares

HISTÓRICAS 43

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM Enero-junio 1995 ISSN 0187-182X

ÍNDICE

NOTAS Y NOTICIAS

- Reedición de *Lecturas históricas mexicanas*
del maestro Ernesto de la Torre Villar . . . 2
- Ciclo de conferencias "El historiador frente
a la historia" 2
- Publicación de una obra conmemorativa:
el testimonio de los investigadores . . . 2
- Homenaje a la doctora Josefina Muriel . . . 3
- Miguel León-Portilla es nombrado miembro
de la National Academy of Sciences . . . 3
- Curso de la doctora Johanna Broda en la
Universidad de Cantabria 5
- Miguel León-Portilla dona su biblioteca
californiana a la Universidad Autónoma
de Baja California 5
- Palabras del maestro David Piñera Ramírez
en la ceremonia de entrega de la *Colección
California mexicana* al Instituto de
Investigaciones Históricas, UABC 6

CONFERENCIAS Y COLOQUIOS

- XX Simposio de Historia y Antropología
de Sonora
Por *Sergio Ortega Noriega* 9
- Antoinette Fauvre dictó una conferencia . . 10
- Coloquio "El significado de la serpiente
en el México prehispánico en la historia,
el arte, la religión y la política" 10
- Próximo coloquio "Nómadas y sedentarios
en el norte de México" 10

AVANCES DE INVESTIGACIÓN

- La muerte entre los aztecas
Por *Patrick Johansson K.* 11
- Acercamiento filológico a los conceptos
de la religión mexicana en la obra de
fray Diego Durán
Por *Pilar Máñez* 15

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN DE LOS BECARIOS

- La División Auxiliar del Reino de Guatemala.
Campaña militar y desempeño político
del general Vicente Filisola durante la
anexión de Centroamérica a México,
1821-1823
Por *Mario Vázquez* 20

RESEÑAS

- Suma y epíloga de toda la descripción de
Tlaxcala*
Por *María José García Quintana* . . . 23
- America's First Cuisines*
Por *Janet Long* 27
- Diezmos y crédito eclesiástico. El diezmatorio
de Acámbaro, 1724-1771*
Por *María del Pilar Martínez
López-Cano* 30
- Historias de la conquista del Mayab*
Por *Silvio Zavala* 32

- PUBLICACIONES RECIENTES DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS . . . 37

Reedición de *Lecturas históricas mexicanas* del maestro Ernesto de la Torre Villar

Como parte de las actividades para celebrar el cincuenta aniversario de nuestro instituto, fue reeditada la obra del maestro emérito Ernesto de la Torre Villar: *Lecturas históricas mexicanas*. Investigadores del Instituto de Investigaciones Filológicas hicieron la presentación de los volúmenes que forman la obra, que recibió elogiosos comentarios de los doctores Fernando Curiel y Mauricio Beuchot, director de dicho instituto y coordinador del Centro de Estudios Clásicos, respectivamente. El evento se llevó a cabo el 15 de febrero en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", en Coyoacán.



Ciclo de conferencias "El historiador frente a la historia"

La celebración de los festejos del cincuenta aniversario del Instituto de Investigaciones Históricas dio inicio el pasado 22 de marzo con el ciclo anual de conferencias denominado *El historiador frente a la historia*, con el tema "Historia y Antropología", en el que participaron distinguidos estudiosos de Investigaciones Históricas y de Investigaciones Antropológicas, que formaron un solo instituto hasta el mes de noviembre de 1973.

Los temas y participantes de las conferencias fueron: "Historia y antropología", por el doctor Felipe Castro; "Historia y arqueología. Las salinas indígenas de San Mateo Ixtatán: una historia de resistencia", por el doctor Carlos Navarrete; "Creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas", por el doctor Jaime Litvak; "Historia y lingüística", por la doctora Yolanda Lastra; y, por último, "Historia y etnohistoria", por el maestro Carlos Martínez Marín.



Publicación de una obra conmemorativa: el testimonio de los investigadores

Entre las publicaciones conmemorativas anunciadas para este año se encuentra un libro de memorias de los investigadores que han pertenecido al instituto y tienen en él una antigüedad mayor a los 25 años, además de los ex directores.

Se han realizado entrevistas, en orden de antigüedad, a los doctores Edmundo O'Gorman y Josefina Muriel de la Torre, al maestro Ernesto de la Torre Villar, a los licenciados Guadalupe Borgonio Gaspar y Víctor Castillo Farreras, además al maestro Carlos Martínez Marín, la doctora Virginia Guedea Rincón Gallardo, la licenciada Amaya Garritz Ruiz, el doctor Álvaro Matute Aguirre y la maestra Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, así como a los antiguos directores, el doctor Miguel León-

Portilla y el maestro Roberto Moreno de los Arcos.

Dicho esfuerzo es coordinado por la maestra Alicia Olivera —conocida especialista en historia oral, quien perteneció a nuestro instituto hace algunos años—, con la colaboración del maestro Salvador Rueda y la maestra Laura Espejel, todos ellos integrantes del Departamento de Estudios Históricos del INAH.

La apreciada tarea de dichos investigadores —que se inició a propuesta de éstos a su director, el doctor Antonio Saborit, quien con gusto aprobó la idea— constituirá un regalo de su institución a la nuestra.

Por su parte, los entrevistados han aportado lo mejor de su experiencia y se han recuperado numerosos y gratos recuerdos, lo que anuncia que el esfuerzo conjunto se traducirá en un buen resultado testimonial de la memoria individual y colectiva de nuestro instituto.



Homenaje a la doctora Josefina Muriel

Con motivo de los festejos por los 300 años del fallecimiento de Sor Juana Inés de la Cruz, el Centro de Estudios Mexicanos de CONDUMEX organizó el II Congreso Internacional del Monacato Femenino los días 29 a 31 de marzo. En esta reunión se rindió homenaje a la doctora Josefina Muriel, quien se ha distinguido como precursora en el estudio de la historia de la mujer en México e Hispanoamérica, específicamente en el caso de aquellas que fueron monjas.

Estos trabajos, junto con los estudios



de salud, educación y arte en el mundo colonial, han sido los temas de investigación de la doctora Muriel a través de cincuenta años de actividad profesional, que han dado numerosos y diversos frutos.



Miguel León-Portilla es nombrado miembro de la National Academy of Sciences

La National Academy of Sciences, fundada en 1863, institución norteamericana del más alto prestigio en el campo de la investigación científica y de algunas ramas de las humanidades, eligió recientemente a quince nuevos miembros extranjeros, dos de cada uno de los siguientes países: Alemania, Inglaterra, Japón y Rusia; y uno, respectivamente, de la República Checa, Italia, Australia, Francia, India, Israel y México. El doctor Miguel León-Portilla, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Histó-

ricas y Premio Universidad Nacional 1994, fue el miembro elegido de nuestro país en el área de antropología e historia. Puede recordarse que hay otros dos mexicanos, también investigadores de nuestra universidad, que han recibido igual distinción. Son ellos el doctor José Sarukhán, en ciencias biológicas, y el doctor Manuel Peimbert, en astronomía.

En el último número del boletín de la National Academy of Sciences se dedican dos páginas a Miguel León-Portilla. Entre otras cosas se expresa:

Es él la autoridad reconocida en los estudios sobre los aztecas y otros pueblos de la



región central de México. Durante las cuatro últimas décadas ha arrojado nueva luz sobre sus sistemas de pensamiento y ha revelado, acudiendo a las fuentes indígenas, sus profundas tradiciones religiosas y literarias[...] Durante su notable carrera se ha acercado a la civilización azteca desde las perspectivas de la antropología, la historia y la filosofía. En obras que han ejercido tanta influencia como su muy elogiado libro *Aztec Thought and Culture* (en español: *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*) con base en testimonios posteriores a la Conquista y en códices prehispánicos ha revelado el mundo espiritual de ese pueblo con frecuencia muy mal entendido, en particular el ámbito de los *tlamatinime*, los filósofos[...]

León-Portilla ha hecho muy importantes contribuciones a la lingüística náhuatl y su obra ha llevado a nuevas formas de comprensión de las tradiciones literarias de Mesoamérica[...] Su estudio pionero acerca de los acontecimientos de la Conquista, narrada desde el punto de vista indígena, ha añadido una nueva dimensión para comprender la más grande catástrofe demográfica y cultural de todos los tiempos. También ha contribuido significativamente a nuestro conocimiento de los mayas y de las culturas de Baja California.

En la información que proporciona la National Academy of Sciences acerca de este nombramiento se registran los títulos de doce libros de León-Portilla, ocho de los cuales han sido traducidos al inglés. Se indica además que obtuvo 88 por ciento de votos en la correspondiente elección.



Curso de la doctora Johanna Broda en la Universidad de Cantabria

El Instituto de México de la Embajada de México en España, junto con el Instituto de Investigaciones Históricas, inició el programa Seminario de Cultura Mexicana, que consiste en organizar cursos de una semana en el campo de historia de México que investigadores de nuestro Instituto impartirán en universidades españolas. Este programa, acordado entre Luz del Amo, ministra para Asuntos Culturales, y Gisela von Wobeser, directora del Instituto de Investigaciones Históricas, se inició en mayo con el curso "Cosmovisión y observación de la naturaleza en México Prehispánico (cultura azteca)", que impartió Johanna Broda en la Universidad de Cantabria, del 15 al 19 de mayo de 1995, a invitación del Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria, Santander, que dirige el profesor Eloy Jómez Peyón.



Miguel León-Portilla dona su biblioteca californiana a la Universidad Autónoma de Baja California

El 23 de febrero de este año tuvo lugar una ceremonia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, en la ciudad de Tijuana. En dicho acto, Miguel León-Portilla y su esposa Ascensión hicieron entrega formal a ese instituto de la biblioteca, formada por ellos a lo largo de muchos

años, sobre la historia de la California mexicana. La ceremonia estuvo presidida por el rector de esa Universidad Luis Javier Garavito Elías, así como por la doctora Gisela von Wobeser, directora de nuestro instituto, y el licenciado Jorge Martínez Zepeda, director de la institución que recibió en ese momento la dicha biblioteca.

El maestro David Piñera Ramírez pronunció un breve discurso que puso en relieve la relación de los León-Portilla con la Baja California y con esa universidad. Cabe recordar que hace dos décadas, siendo director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, León-Portilla participó en la creación del Centro UNAM-UABC, que es hoy el floreciente instituto con un distinguido grupo de investigadores, en Tijuana.

En respuesta a las palabras pronunciadas por el maestro Piñera Ramírez que se reproducen en este mismo número de *Históricas* habló León-Portilla sobre el tema "Mi interés y mis libros acerca de Baja California". Entre otras cosas, destacó cómo nació en él el deseo de saber acerca de la península cuando, todavía en los años de la primaria, un maestro sostuvo que la Alta y la Baja California pertenecían a los Estados Unidos. Por contradecir al maestro, se le hizo salir del salón de clase.

Recordó luego los muchos viajes y recorridos que ha hecho por la Baja California. Aludió al redescubrimiento del Archivo Histórico que se conservaba en un cuarto de la azotea de la cárcel municipal de la ciudad de La Paz. Se refirió a las ediciones que preparó de varias fuentes documentales, así como de la obra de Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la antigua*

California, publicadas ambas por nuestro instituto.

Al hacer entrega de la que ostenta el nombre de *Colección California mexicana* expresó que ello no significa que dejará de investigar en torno del rico pasado de la península. Manifestó que desea pasar algún tiempo cada año, vinculado estrechamente a las labores del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California en Tijuana.



**Palabras del maestro David Piñera
Ramírez en la ceremonia de entrega
de la *Colección California mexicana*
al Instituto de Investigaciones
Históricas, UABC**

Se me ha conferido el privilegio de hacer uso de la palabra en este significativo evento, en representación de quienes integramos el Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra universidad. En ello ha influido, además de que soy el más viejo del instituto, el hecho de que tengo la fortuna de llevar una estrecha relación de amistad con los esposos Ascensión y Miguel León-Portilla.

En esa tesitura quisiera hacer una breve reflexión sobre el significado que entraña el evento que hoy nos congrega.

Considero que asistimos a presenciar un acto de elevada madurez de una pareja de intelectuales, que en un rasgo de generosidad hacen entrega de algo muy preciado para ellos, con el fin de que sea útil a todos los que nos interesamos en la historia de esta tierra, por la que sienten especial afecto.

Sin lugar a duda, donar su *Colección California mexicana* constituye un acto ejemplar, digno de ser emulado por el alto espíritu que lo alienta de amor, de entrega, de desinterés, de deseo de contribuir al estudio de la historia de esta región.

La antítesis es la del intelectual que acumula libros o documentos y egoístamente impide que los demás tengan acceso a ellos, obstaculizando así el avance del conocimiento. Esto, por desgracia, es frecuente. De ahí la ejemplaridad de la donación de los León-Portilla.

Pensando especialmente en los jóvenes estudiantes de historia, que acudirán a consultar la colección que hoy se nos entrega, estimo útil hacer referencia a la personalidad de los donantes. Sus *curricula vitae* son muy extensos y prestigiosos, pero en obvio de tiempo sólo mencionaré algunos rasgos.

La señora Ascensión Hernández de León-Portilla, Chonita, como afectuosamente le dice su esposo y le decimos también sus amigos, es autora de muy importantes obras historiográficas, publicadas por la UNAM, sobre impresos y vocabularios en náhuatl, así como de otras relativas a la emigración que trajo a México la Guerra Civil Española. Tuvimos por cierto la fortuna de que en la *Historia de Tijuana*, que publicó nuestro instituto, ella escribiera lo concerniente a los profesores españoles que vinieron a enseñar al Centro Escolar de Agua Caliente.

Del doctor Miguel León-Portilla ¿qué podemos decir?, ¿qué elogios podríamos agregar a los que ya se le han brindado en los más exigentes medios académicos del país y del extranjero?



Ha alcanzado un sinfín de metas a que todo intelectual aspira escalar. Sus obras sobre cultura náhuatl se han traducido al inglés, francés, alemán, ruso, italiano, polaco, hebreo, sueco, húngaro, catalán, e incluso algunas han sido puestas en sistema Braille. Sus estudios de historia bajacaliforniana son también ampliamente reconocidos.

Embajador de México ante la UNESCO, miembro de El Colegio Nacional, de las Academias Mexicanas de la Historia y de la Lengua, con seis doctorados *honoris causa* por universidades de Estados Unidos, Europa, Asia, Sudamérica y México, incluida nuestra universidad. En fin, sería una relación interminable de premios, distinciones, etcétera.

Pero hay algo que importa destacar en esta ocasión. Y es algo que se da tanto en la doctora como el doctor León-Portilla. Me refiero a su amor e interés por Baja California. Eso se demostró en 1975, cuando, siendo él director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, se firmó el

convenio que creó nuestro Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC. Por parte de la UABC firmó el entonces rector, ingeniero Luis López Moctezuma. A través de dos décadas, los León-Portilla han permanecido en contacto con nosotros y en el plano institucional se mantiene el nexo vivo y estrecho entre ambas universidades, independientemente del cambio de nombre. Prueba de ello es la presencia en este acto de la doctora Gisela von Wobeser, actual directora del Instituto de Investigaciones Históricas.

Producto de la relación constante y cordial de los León-Portilla y nuestro instituto es la entrega que ahora hacen de su *Colección California mexicana*. Se trata de un valioso acopio cuyo registro asciende a 1 600 volúmenes, entre libros, revistas, folletos, sobretiros, mapas y planos sobre Baja California, en sus distintas épocas. El nombre de la *Colección California mexicana* es una feliz alusión al hecho de que nuestra península es la que recibió el nombre de California y, por lo tanto, desde el punto

de vista histórico, tiene más derecho a ostentarlo, que el vecino estado de la Unión Americana, que lo viene acaparando.

Otro importante aspecto que hay que destacar es que se trata de una colección reunida por intelectuales que tienen un profundo y calificado conocimiento de la materia y que, además, por sus múltiples relaciones en los medios académicos, han podido obtener materiales que a otras personas les sería sumamente difícil o imposible adquirir. Así figuran en la colección verdaderas joyas de bibliófilos, libros antiguos de los que sólo quedan unos cuantos ejemplares en contadas bibliotecas del extranjero, folletos raros, mapas desconocidos. Reunir eso ha requerido, además de conocimiento, una búsqueda asidua y paciente en todo tipo de lugares, que van desde renombradas librerías de Los Ángeles o Madrid, hasta modestos baratillos. Según nos ha comentado el doctor León-Portilla, más de un insólito hallazgo lo ha hecho en la ciudad de México en la popular Lagunilla.

También les ha resultado fructífero el contacto con otros que tienen igualmente fascinación por lo bajacaliforniano, pues han surgido intercambios de materiales o pistas para encontrarlos. Todos los que estamos inoculados por el mismo virus, sabemos el valor afectivo que vamos dando a nuestra colección, aunque sea modesta y no tenga las dimensiones de la de los León-Portilla.

Comentaba yo con un colega que esto es algo que nos recuerda cuando éramos niños y guardábamos celosamente las canicas que más nos gustaban, de tal manera que se constituían en nuestro más preciado

tesoro. Empleando una metáfora, decimos a Chonita y a Miguel que somos conscientes de todo lo que hoy significa el que se desprendan hoy de sus canicas bajacalifornianas predilectas.

Sabemos que la *Colección California mexicana* dará prestigio nacional e internacional a nuestro instituto. Sabemos que vendrán a consultarla investigadores de diversas ciudades del país y del extranjero.

La Universidad Autónoma de Baja California valora debidamente esta donación y, por ello, para recibirla está aquí el máximo representante de la institución, el señor rector, licenciado Luis Javier Garavito Elías.

Los miembros del Instituto de Investigaciones Históricas tenemos plena conciencia del legado que se nos entrega y por ello nuestro director, licenciado Jorge Martínez Zepeda, se abocó con toda diligencia a que se hicieran las instalaciones necesarias para salvaguardarlo y pueda ser utilizado haciendo uso de modernos sistemas de computación.

Reconocimiento muy especial merece la maestra Aidé Grijalva, quien desempeñó un papel fundamental en concertar y formalizar esta donación que marca un hito en la historiografía bajacaliforniana.

Creo interpretar el sentir de todos los investigadores al expresar que, con nuestro profundo agradecimiento a los doctores León-Portilla, va también nuestra promesa formal de redoblar esfuerzos para cuidar de ésta a la altura de su generosidad y de las valiosas aportaciones que han hecho a la historia de esta California mexicana.

*Tijuana, Baja California,
23 de febrero de 1995.*

○ CONFERENCIAS Y COLOQUIOS

XX Simposio de Historia y Antropología de Sonora

En la ciudad de Hermosillo, Sonora, los días 22 a 25 de febrero, se llevó a cabo el XX Simposio de Historia y Antropología de Sonora, en esta ocasión dedicado a la reflexión de historiadores y antropólogos sobre los resultados que se alcanzaron en veinte años de trabajos referentes a la historiografía y la antropología de la región noroeste de México.

El Instituto de Investigaciones Históricas, por medio de los investigadores que integran el Seminario de Historia del Norte de México, ha participado en estos simposios casi desde su inicio, en el año de 1975, y su contribución ha sido muy importante, sobre todo en el área de la historiografía colonial. En esta vigésima edición del simposio participaron los investigadores Juan Domingo Vidargas del Moral y Sergio Ortega Noriega, ambos con trabajos relacionados con el balance de la historiografía colonial publicada en las memorias de los 19 simposios anteriores. También participó Álvaro Matute Aguirre con la conferencia magistral titulada "La disciplina histórica 1975-1995: balance y perspectivas".

A este evento académico concurrieron numerosos investigadores de diversas partes del país, así como personas interesadas en los trabajos del simposio, de modo que la asistencia alcanzó alrededor de cien personas por sesión. Una modalidad de este

simposio fue la presentación de pocas ponencias, dedicando la mayor parte del tiempo al intercambio de opiniones entre los participantes.

El balance del simposio arrojó resultado positivo y muy halagüeño, al constatar los avances conseguidos en la historiografía y la antropología del noroeste de México, que se desarrollan vigorosamente, impulsadas por estos eventos, que son ya el foro indiscutible para los investigadores de estas disciplinas en la región noroeste.

Sergio Ortega Noriega
Instituto de Investigaciones Históricas,
UNAM





Antoinette Fauvre dictó una conferencia

El pasado 21 de febrero, la doctora Antoinette Fauvre de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París dictó una disertación con el tema: "Family solidarity and households in 17th and 18th century France", que recibió los comentarios de la doctora Cecilia Rabell del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.



Coloquio "El significado de la serpiente en el México prehispánico en la historia, el arte, la religión y la política"

La doctora Elizabeth Baquedano del Instituto de Investigaciones Históricas coordinó la organización de un coloquio que llevó por título El significado de la serpiente en el México prehispánico en la historia, el arte, la religión y la política, el cual se llevó a cabo el 26 de mayo. El evento contó con el apoyo del Centro de Estudios Mesoamericanos y el Colegio de Histo-

ria de la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.



Próximo coloquio: "Nómadas y sedentarios en el norte de México"

Los institutos de Investigaciones Estéticas, Antropológicas e Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México le informan del coloquio: Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a la doctora Beatriz Braniff Cornejo. Este evento se llevará a cabo del 2 al 6 de octubre de 1995, en las instalaciones de la UNAM en la Ex-hacienda del Chorrillo, en Taxco, Guerrero.

La reunión tiene como propósito rendir tributo a la doctora Braniff, cuyas aportaciones han impulsado el estudio de la arqueología del septentrión mesoamericano.

Entre los temas del coloquio destaca el de las relaciones entre los pueblos cazadores recolectores nómadas y los pueblos productores sedentarios.

La muerte entre los aztecas

El tema de la muerte en el México prehispánico ha sido considerado parcialmente y bajo enfoques específicos como “el sacrificio”, “la muerte en la poesía”, etcétera, pero nunca ha sido estudiado como una *totalidad fundamental* que determina, en últimas instancias, todo el aparato cultural de los pueblos nahuas, así como su cuadro de valores. La muerte envuelve la existencia como la noche se derrama en el día, estableciendo asimismo una oposición funcional “clara”, pero también una simbiosis “crepuscular” entre la intimidad matricial telúrica de la muerte y la dimensión urania de la existencia.

La muerte se opone a la existencia (*nemiliztli*) en el marco más vasto de la vida (*yoliztli*) y su carácter inmanente confiere al quehacer cotidiano de los nahuas un temor muy particular. No solamente es el fin previsible de la existencia o la culminación espectacular de rituales propiciatorios; es la cara oculta del tiempo cíclico y pertenece, por lo tanto, a la *vida* tal y como la concebían los antiguos mexicanos.

La muerte, que podríamos pluralizar en sus distintos aspectos fenoménicos, vive en el ser náhuatl precolombino como la raíz en la flor, y su cultura revela a cada momento esta simbiosis fundamental:

Ca xóchitl in tlacatl cueponi zan cuetlahuia.

“El hombre es una flor, se abre, luego se marchita”

Nos pareció importante, por lo tanto, tratar de dar una visión completa de la muerte basándonos no sólo en las fuentes históricas que la describen o en el discurso náhuatl de la muerte sino también en el *mito* a través del cual habla la muerte, es decir, el sentimiento tanático que habita en el hombre.

Puesto que el mito es de alguna manera la configuración narrativa que permite a las pulsiones tanáticas llegar a la luz (o más bien a la penumbra) de una percepción infraliminal, nuestro trabajo buscará establecer una metodolo-

gía de lectura de los mitos. La estructuración narrativa del relato que entraña un mito no corresponde siempre al esquema actancial eminentemente funcional de éste, por lo que habrá que distinguir distintos tipos de estratos o articulaciones del sentido en el tejido verbal.

Por otra parte, el mito se adapta a los cambios históricos que afectan a un grupo humano. Será necesario considerar la “reconducción” funcional de los mitos según los determinismos de la historia.

Habiendo descrito minuciosamente y de una manera que buscará ser tan completa como resulte posible la muerte, trataremos de establecer los nexos ideológicos que conforman el aparato cultural indígena y propondremos una pauta de interpretación de sus valores.

Varias son las hipótesis que se perfilan en el horizonte de este trabajo. Unas conciernen a los “textos” históricos y míticos que evocan la muerte. Otras se refieren más directamente a ella.

1. *Historia y mito*

El texto mítico es el lugar de formalización narrativa de las pulsiones primordiales del hombre; les permite ser percibidas, aunque de manera infraliminal, por la colectividad. El mito se dirige a la “totalidad” del ser, es un “sentido sensible” como decía Heidegger y no puede ser aprehendido por el intelecto. Este hecho podría ayudarnos a caracterizar el espacio cognoscitivo del indígena náhuatl para quien lo que se “conoce” tiene que *sentirse*. De hecho, el verbo *mati* sirve para expresar ambos conceptos o más bien ambos conceptos se funden en el verbo *mati*.

El valor de la *historia* tal y como la concebimos actualmente es muy relativo para los antiguos mexicanos. Los hechos históricos se ven despojados de sus contingencias a lo largo del tiempo y se transforman poco a poco en arquetipos, en “modelos ejemplares” que rigen la vida indígena. La realidad histórica tiene que colarse en los modelos irreales del mito para ser aprehendida funcionalmente por el grupo. A su vez, la *historia* como tal desempeña un papel importante en otros campos del saber y de la tradición náhuatl: genealogías, límites de reinos, etcétera.

2. *La muerte*

Pensamos que la muerte debe ser considerada con un enfoque tripartito:

— La muerte como dimensión matricial que antecede a la existencia.



- La muerte como fin de la existencia.
- La muerte como proyección escatológica que niega el no-ser y mantiene al individuo dentro del mundo bajo otra forma, por ejemplo, transformado en colibrí, quechol, mariposa.

El pavor a la entropía está en el corazón mismo de las culturas indígenas, razón por la cual pensamos que se oponen dialécticamente dos polos en torno de los cuales se catalizan las pulsiones tanáticas:

- Un polo *anagénico* (= anabólico) que corresponde en términos generales a la muerte ofertoria, sacrificial y que “alimenta” al mundo.
- Un polo *catagénico* (= catabólico) que corresponde a la temible entropía, a una pérdida de energía para la colectividad o el mundo. Este último genera rituales muy específicos: catárticos en lo que concierne al grupo humano; “retroalimenticios” en lo que se relaciona con lo religioso (*tlazolteotl* como comedora de inmundicias, función del zopilote, etcétera).

La muerte, como cara oculta del tiempo cíclico, es parte constitutiva de la dinámica del mundo. Según el esquema que vislumbramos en los mecanismos religiosos e indígenas, dos dimensiones se encuentran perpendicularmente:

-
- a. Una dimensión “horizontal”: Este-Oeste, en torno de la cual se realiza la existencia diurna, desde el nacer hasta el morir (o desde el alba hasta el ocaso del sol), y el recorrido nocturno (inverso) de la muerte (Oeste-Este).
 - b. Una dimensión “vertical” que corresponde a la *evolución* (masculina) de todo cuanto vive, desde las profundidades de la tierra (Norte) hasta el Cenit (Sur), y a una *involución* (femenina) que denota el movimiento contrario de descenso hacia los abismos de una muerte regeneradora, en el *Omeyocan*. Por lo tanto, el ciclo náhuatl, tiene una parte involutiva infraterrenal y otra urania; culmina en el cenit para luego iniciar su involución, primero urania y luego telúrica, antes de emprender de nuevo su fase evolutiva. El *Omeyocan* es probablemente ese lugar en las profundidades de la tierra donde el *alfa* coincide con el *omega*, donde la semilla que termina de morir emprende su renacimiento.

El temor principal de los nahuas fue el de una entropía que pudiera conducir al no-ser. En cuanto a la muerte, ésta se divide probablemente en varios “niveles” que corresponden a distintos estados de *formalización*. El nivel extremo de la muerte sería el *amorfismo* total que permite un renacer potencial a otra forma. A este nivel, la muerte representaría entonces la reabsorción total de la forma en la sustancia.

En términos muy generales, nuestro acercamiento al material será esencialmente “estructuralista” y pluridisciplinario, ya que los datos que pueden aportar la arqueología, la antropología, la iconografía y la literatura son de suma importancia.

Por lo general, los temas concernientes al México prehispánico se estudiaron bajo los enfoques “deslumbrantes” de un acercamiento exclusivamente intelectual. Al reconsiderar el eje tanático de la bipolaridad existencia/muerte que estructura la vida, buscaremos arrojar una luz más tenue sobre la muerte prehispánica, luz nueva y crepuscular que pueda revelar aspectos desconocidos de la cultura náhuatl sin velar el misterio que entraña.

Patrick Johansson K.
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM



Acercamiento filológico a los conceptos de la religión mexicana en la obra de fray Diego Durán

Desde el primer contacto entre los habitantes del Nuevo y Viejo mundos, el idioma español incorporó vocablos de las diversas lenguas amerindias que aludían a realidades propias de su universo. Cada voz autóctona insertada en el castellano representaba la existencia de un objeto o un concepto inimaginables hasta entonces para los conquistadores. Se inició así un proceso de transculturación lingüística en el que, dentro de una conceptualización occidental, se incorporaban nuevas unidades designativas de no siempre fácil pronunciación y comprensión, que eran testimonio irrecusable de insospechados referentes.

La inserción de estos términos no sólo amplió y mudó el sistema lingüístico de la lengua dominante, sino también alteró y enriqueció su forma de concebir la realidad. Cada voz indígena tuvo que ser explicada, cada expresión autóctona tuvo que encontrar contenidos equiparables, tuvo que aproximarse a los parámetros europeos. Este interesante fenómeno, que curiosamente no ha sido valorado en toda su dimensión, representó sin duda un enorme esfuerzo lingüístico-conceptual en el que se requería de la gran capacidad asociativa del asombrado observador.

Uno de los testimonios más importantes para comprender este caso de interferencia en el castellano de aquel entonces es el legado por los cronistas españoles, quienes se dieron a la tarea de narrar las nuevas realidades que a su paso se abrían, así como los acontecimientos suscitados en estas exóticas tierras antes y después de su llegada. En estas obras, cuyos autores fueron general pero no exclusivamente frailes de distintas órdenes mendicantes arribados al Nuevo Mundo con el propósito de incorporar a los naturales al cristianismo dentro del sueño milenarista manifestado en los textos apocalípticos, encontramos un buen número de indigenismos que aluden a conceptos propios del mundo amerindio, con las correspondientes definiciones castellanas que, bajo su enfoque occidental, dieron de cada uno de ellos.

Piénsese, por referirnos a los casos más sobresalientes, en la magna *Historia*



general de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún, calificada como la “Enciclopedia de los nahuas del Altiplano Central”, que, según un estudio previo presentado como tesis de maestría, contiene alrededor de 742 voces nahuas relativas únicamente al ámbito de la religión y magia, o en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* de fray Diego Durán, en la que se introducen 361 voces nahuas o nahuatlismos referentes al mismo campo.

Sahagún y Durán, franciscano y dominico que vivieron los primeros impactos de aquel violento encuentro, y que, según algunos estudiosos posiblemente coincidieron en algún momento de sus vidas, dejaron un importante repertorio del léxico indígena que resultó imprescindible a los españoles para aludir a los diversos componentes del universo amerindio.

Fray Bernardino de Sahagún llegó a la Nueva España ya formado; sin embargo, el resto de su larga existencia transcurrió entre los estudiantes indígenas de Santa Cruz, Tlatelolco, y los *tlamatinimeh* de distintas regiones del Altiplano, quienes le enseñaron a comprender desde dentro aquel impensado universo. Por su parte, fray Diego Durán, oriundo de Sevilla, vivió desde muy pequeño en Tezcoco, donde obtuvo sus primeras experiencias con un mundo distinto del que provenía; no obstante, su temprana y estrecha convivencia en él le permitieron realizar una de las descripciones más logradas del mundo precolombino.

El trabajo que, con el título “Acercamiento filológico a los conceptos de la religión y magia mexicas en la obra de fray Diego Durán”, vengo desarrollando desde hace algunos años intenta complementar el estudio sobre el

fenómeno de transculturación lingüística en el siglo xvi, iniciado con la obra de Sahagún, mediante un pormenorizado análisis lingüístico, histórico y literario de la crónica de fray Diego Durán.

Está conformado por cuatro capítulos y un extenso vocabulario sobre la religión y la magia mexicas. En el primero se exponen las circunstancias históricas que rodearon la producción de la obra duranense, las causas de su realización, las diversas influencias intelectuales que convergen en ella, las distintas ediciones que existen y su importancia como testimonio lingüístico para conocer el castellano en la Nueva España del siglo xvi.

El segundo apartado trata sobre los préstamos léxicos como fenómeno de transculturación lingüística, donde cada elemento representa una forma insustituible de denominación y, por tanto, de conceptualización propia de una determinada cultura. También se exponen los criterios adoptados para la organización del vocabulario que aparece en la segunda parte del trabajo, y los elementos constitutivos de cada uno de los artículos que integran el cuerpo de la obra.

El tercer capítulo aborda los problemas del transvase lingüístico-cultural de uno a otro idioma. Comprende también, esta parte, la evaluación de la incidencia de las voces nahuas relativas a la religión mexica que aparecen en la crónica y su posible implicación, así como algunas consideraciones sobre la forma (la constitución de los términos) y la función (la categoría gramatical a la que pertenecen) de los vocablos autóctonos.

La cuarta sección contiene los diversos procedimientos sintácticos, semánticos y estilísticos empleados por Durán para la definición de los conceptos de la religión mexica. Entre éstos figura el de las equivalencias, es decir, la correlación que estableció entre realidades del Nuevo y Viejo mundos. Estos emparejamientos tienen distintas modalidades morfosintácticas, tales como la yuxtaposición, donde la voz indígena aparece definida inmediatamente, antes o después, que su correspondiente castellana circunscrita, con algún signo de puntuación.

Con los remates redondos y una mantilla pequeña encima que la llamaban *manta de mariposas* (**papalotilmahtli**).

Otras veces, el término indígena y su posible equivalente castellano parecen totalmente intercambiables. Mediante la conjunción disyuntiva “o” Durán equiparó ambas unidades. Al referirse al dios Camaxtli advierte:

A la **petaca** o **vasera** hacían tanta reverencia y humillación que al mismo ídolo.

En ocasiones, el correlato entre los dos términos se establece a través de la traducción de la primera. Para ello, Durán empleó los siguientes sintagmas: que quiere decir, que propiamente quiere decir, que le podemos interpretar.

El último y veinteno signo era **xochitl**, que quiere decir *rosa*.



Frecuentemente, fray Diego Durán emparejó mediante comparaciones a instituciones religiosas, objetos rituales y participantes en el culto indígena con sus correspondientes en el mundo occidental. Estas relaciones de homología se manifiestan con el adverbio modal *como*, que introduce a la oración subordinada, donde aparece el correlato, o bien, mediante los sintagmas: que eran como y a la misma manera. Al referirse a los **elocuatecomameh**, advierte:

Había otros muchachos que eran como *monacillos*.

En el cuarto capítulo también se contemplan las causas que, al entender de Durán, dieron origen a determinados vocablos indígenas. Dos fenómenos representativos serían la motivación y la extensión de nombres. En el primero, el fraile proporciona una relación causal que explica la composición de un término. En estos casos, la voz queda determinada morfosintácticamente, mediante sus respectivas oraciones subordinadas adverbiales.

Hallo de la fiesta y primero día de él dos nombres: el uno es *xilomaniliztli* que quiere decir “estar las mazorcas” y el otro era *izcalli* que quiere decir “criarse”, y el uno y el otro casi vienen a conformarse de alguna manera, **porque el estar la mazorca en leche tiernecita viene a conformar con que se va criando poco a poco.**

Por lo que respecta a la extensión de nombres, se observa en algunas definiciones que un elemento recibe la denominación de otro por la relación que guarda con él en el plano del significado. El caso más común es el de las víctimas sacrificadas en determinadas ceremonias que adquieren la designación de algunas deidades.

El mismo día Micailhuitlilos los mercaderes ofrecían otros cinco esclavos, los cuatro varones y una hembra... Presentados y ofrecidos al uno le ponían el nombre de *Yacatecutli* y al otro *Chiconquiahuitl* y al otro *Cuauhtlaxayauhy* al otro, *Coyotl inahual*, y a la india ponían por otro nombre *Chachalmecacihuatl*. Estos nombres eran de cinco ídolos a quien esta gente adoraba y reverenciaba.

Ahora bien, a pesar de todos estos esfuerzos conceptuales y lingüísticos de Durán por definir estas realidades ajenas al Viejo Mundo, queda sin embargo la pregunta: ¿logró el cronista transvasar cabalmente los contenidos de una a otra cultura?, ¿pudo recubrir totalmente el significado de los vocablos pertenecientes a otras formas de concebir y parcelar la realidad, mediante los diversos métodos que para ello adoptó? Diversas teorías, como la del solipsismo lingüístico, han negado rotundamente la posibilidad de una traducción absoluta entre dos lenguas, incluso, han llegado hasta el extremo de dudar de la efectiva comunicación entre interlocutores de un mismo idioma. No obstante, es un hecho que el enorme esfuerzo lingüístico realizado por algunos cronistas como Sahagún y Durán para explicar las nuevas realidades que a su paso se abrían, mediante una amplia gama de recursos morfosintácticos y semánticos, nos lleva a repensar estos planteamientos extremos.

El trabajo concluye con un extenso vocabulario de las voces nahuas que aluden a los conceptos de la religión y magia mexicas con la correspondiente defición castellana, que, de cada uno de ellos, dejó fray Diego Durán a lo largo de los tres libros que conforman la *Historia*.

Pilar Máinez
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

○ TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN DE LOS BECARIOS

La División Auxiliar del Reino de Guatemala. Campaña militar y desempeño político del general Vicente Filisola durante la anexión de Centroamérica a México, 1821-1823

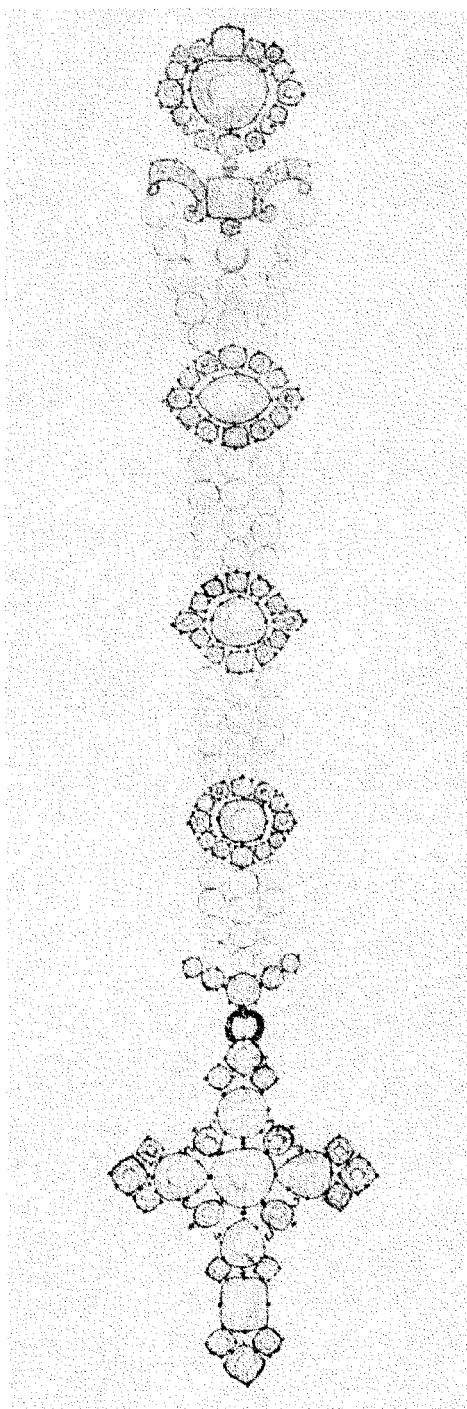
Una de las consecuencias inmediatas más importantes que tuvo el triunfo del Plan de Iguala en 1821 fue el haber propiciado la independencia de la Capitanía General o Reino de Guatemala. Con ello se abrió también la posibilidad de que aquella capitanía se agregara territorialmente al antiguo virreinato novohispano para integrar un solo cuerpo político, el Imperio de Septentrión. Así, entre 1821 y 1823, las provincias centroamericanas en su conjunto estuvieron incorporadas formalmente al imperio. El desenlace de aquel breve y complejo capítulo común en las historias de México y Centroamérica señaló el inicio de procesos históricos de indiscutible trascendencia como lo son, para nuestro país, la delimitación de la actual frontera sur a partir de la incorporación de la provincia de Chiapas al territorio mexicano y, para las actuales repúblicas centroamericanas de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, su más temprana configuración como entidades políticas soberanas. En las últimas décadas, sin embargo, la historiografía mexicana ha descuidado sensiblemente el estudio del tema, habiendo quedado relegado como un episodio muy menor dentro del agitado nacimiento de nuestro país a la vida independiente.

Luego de la extensa compilación documental del hondureño Rafael Heliodoro Valle, *La anexión de Centroamérica a México*, 6 v. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924-1949), han sido escasos los trabajos de importancia aparecidos en años recientes que tratan el asunto con cierto detalle. La elaboración de un análisis específico y profundo al respecto continúa pendiente y constituye, sin duda, una necesidad actual de la historiografía mexicana. En tal sentido, nuestro proyecto de investigación pretende constituir un aporte modesto pero original al estudio del tema.

Básicamente nos proponemos reseñar la intervención del contingente militar mexicano enviado a Centroamérica bajo las órdenes del general Filisola, la División Auxiliar del Reino de Guatemala, hacia finales de 1821, examinando las circunstancias en que ésta se produjo, sus objetivos en función del proyecto geopolítico del Imperio Mexicano y el papel que jugó en el agudo conflicto interno de la capitanía.

El desempeño de Vicente Filisola merece, desde luego, una atención especial, ya que jugó un papel protagónico de primera importancia en los acontecimientos políticos de la capitanía. Desde diciembre de 1821 asumió la jefatura de la expedición mexicana; entre junio de 1822 y julio de 1823 ocupó

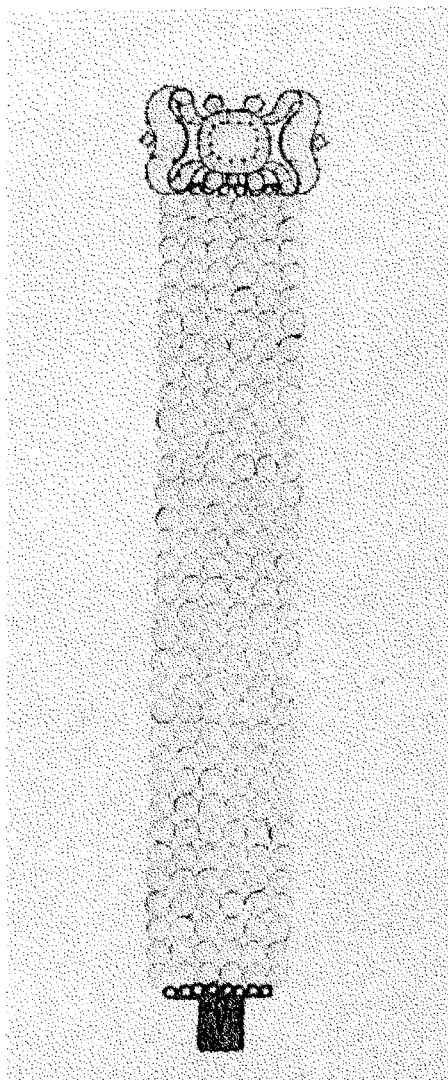
los cargos de jefe político superior, intendente y capitán general de Guatemala, viéndose situado en el vértice de confluencia de los agudos conflictos internos que se desataron allí tras proclamarse la separación de España, enfrentando, en su calidad de máximo representante de la autoridad imperial, los múltiples problemas políticos, militares y administrativos derivados de la agregación al imperio de aquel convulsionado territorio. Durante el corto periodo que duró su gobierno ejecutó instrucciones centrales de orden político-administrativo en relación con las distintas provincias agregadas al imperio, sostuvo correspondencia con casi todas las autoridades políticas y militares de la capitanía, participó en la negociación de conflictos y diferendos locales, reorganizó las fuerzas militares, emitió numerosas proclamas de un alto significado político, dirigió las negociaciones de paz con las autoridades disidentes de San Salvador y, posteriormente, encabezó la campaña militar para someter a dicha provincia. Por último, a la caída de Iturbide, convocó personalmente y garantizó la instalación del Congreso de Guatemala que, convertido en Asamblea Constituyente, proclamó la separación del imperio, y se vio involucrado en las negociaciones para establecer el primer Poder Ejecutivo de la nascente república. Por órdenes superiores, a su regreso a México, aseguró la agregación de Chiapas a nuestro país, y un año más tarde (1824), envuelto en una agria polémica con sus detractores centroamericanos, dio a la imprenta su propia versión de los hechos sustentada por un significativo cuerpo documental (*La cooperación de México en la independencia de Centro América*), obra



que constituye una fuente indispensable para el estudio de aquel episodio.

De lo anterior se desprende que un examen integral de la actuación de Filisola nos conducirá necesariamente a explorar los aspectos fundamentales de aquella coyuntura. Así, nuestro proyecto pretende cubrir los siguientes objetivos específicos.

1. Delinear los elementos centrales del



planteamiento geopolítico del proyecto imperial mexicano con respecto al territorio de la Audiencia de Guatemala.

2. Examinar las condiciones políticas de la Audiencia de Guatemala hacia 1821, y, de manera particular, la crisis de poder suscitada a raíz del avance triunfal en México de la sublevación de Iturbide.

3. Explicar el carácter de las diferentes declaraciones de independencia que se hicieron en Centroamérica entre agosto y octubre de 1821, así como el desarrollo de las diferentes tendencias anexionistas que se manifestaron en la Audiencia de Guatemala entre agosto y diciembre de ese mismo año.

4. Analizar las posiciones contrarias al proyecto anexionista, sostenidas por sectores específicos de la elite centroamericana.

5. Precisar el carácter y la función política y militar de las tropas enviadas por Iturbide a Centroamérica bajo el mando de Vicente Filisola, así como su incidencia en la evolución de la coyuntura.

6. Examinar el desempeño político del general Filisola en cuanto mediador entre las autoridades superiores del imperio y las distintas facciones políticas centroamericanas.

7. Analizar las circunstancias que determinaron el fracaso del proyecto anexionista y las consecuencias inmediatas más importantes que éste tuvo: la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas de Centro América y la ocupación de Chiapas por las tropas de Filisola.

Mario Vázquez
Becario del Instituto de
Investigaciones Históricas,
UNAM

Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala, paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, prólogo de Wayne Ruwet, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Secretaría de Extensión Universitaria y Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994

En 1577, Felipe II ordenó que en todo el extenso territorio de las Indias se respondiera a una *Instrucción y memoria* que constaba de cincuenta preguntas o asuntos relativos a la historia, geografía, población, recursos naturales, edificaciones, cultivos, comercio, gobernación, etcétera, tanto de los pueblos de indios como de los españoles. En el caso de Tlaxcala correspondía satisfacer este encargo a Alonso de Nava, el alcalde mayor. Pero éste, sabedor de que en la ciudad había una persona apta y capaz que a la sazón andaba en vías de escribir una historia de la provincia, delegó en ella su responsabilidad. Fue así como Diego Muñoz Camargo se encargó de contestar la *Instrucción y memoria* en lo que tocaba a Tlaxcala.

Sin embargo, este cronista no se limitó a dar las respuestas en la forma escueta y ordenada que pedía el cuestionario.

Como él mismo dijo en la carta dedicatoria al Rey, dio principio a la obra "...dibujando también en ella algunas cosas que me parecieron dignas de saberse..." Estas cosas que le parecieron dignas de saberse excedieron enormemente los propósitos de la *Instrucción y memoria*, dando lugar a una voluminosa obra, la más extensa que se co-

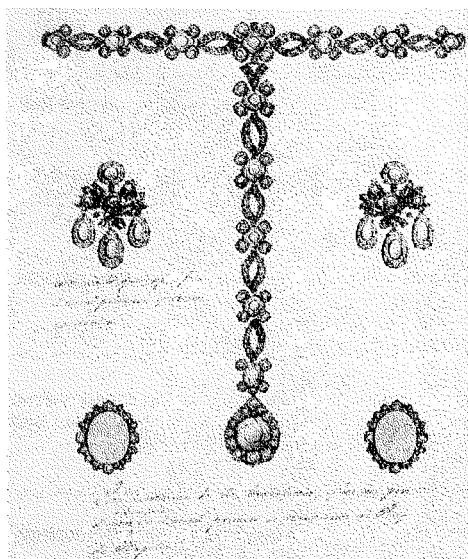
nozca relativa a Tlaxcala. En ella se puede percibir un anhelo de decirlo todo, un desbordamiento de la información, que desmuestra en el relato. Muñoz Camargo sabía muchas cosas, había reunido una cantidad enorme de conocimientos acerca de su provincia y se sentía impelido a verterlos todos en su escrito. Para lograrlo hizo inclusive a un lado el orden de las preguntas de la *Instrucción y memoria*, haciendo sólo alusión a ellas de vez en cuando.

Aún sin terminar, sin una revisión que tal vez le hubiera permitido darle el orden adecuado conforme al mandato de 1577, Diego Muñoz Camargo, quien fue a España en 1583 como miembro de una embajada tlaxcalteca y como representante de Alonso de Nava, la llevó consigo y la concluyó a su manera en la Península. Entre 1584 y 1585, el manuscrito llegó a manos de Felipe II.

Todo esto viene a cuento porque la *Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala* es posible que sea obra del mismo autor de la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, que sea cuantiosa respuesta a la *Instrucción y memoria* que hiciera Muñoz Camargo entre 1581 y 1585.

Cuando este autor regresó a la Nueva España, parece ser que continuó con la re-

dacción y pulimento de lo que hoy se conoce como *Historia de Tlaxcala*, obra en la que presumiblemente trabajaba ya cuando Alonso de Nava le pidió se encargara de contestar la *Instrucción y memoria*. Esta *Historia de Tlaxcala* fue interrumpida, no se sabe por qué razón, en 1952. Pero en el ínterin, entre 1588 y 1590 fue escrita la *Suma y epíloga*. ¿También por Diego Muñoz Camargo?



Andrea Martínez Baracs, quien nos introduce a esta obra en la edición realizada conjuntamente por la Universidad Autónoma de Tlaxcala y el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, expresa la hipótesis de que la *Suma y epíloga* fue también escrita por Muñoz Camargo. El cotejo de la letra del manuscrito con autógrafos de este autor pareciera confirmarla, lo mismo que muchas similitudes entre este texto y el de la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. Pero, señala

Andrea Martínez, el indicio de la letra no es concluyente ya que ésta era bastante común en su época. Por otro lado, las similitudes en el contenido se enfrentan igualmente a una serie copiosa de diferencias entre ambas obras.

Sin embargo, hay otros elementos que permiten abundar en la hipótesis de Martínez Baracs. Estos elementos son algunas frases copulativas presentes en las dos obras y que parecen ser propias del estilo literario del autor. En efecto, con frecuencia acude a expresiones de esta naturaleza: “Y como referido tenemos...” o “Tornando a nuestro principal propósito...” o bien “...para que mejor nos demos a entender...” Estos indicios, además del uso casi general y reiterado de la primera persona del plural tanto en uno como en otro texto, podrían, pues, ayudar a confirmar la hipótesis de que Diego Muñoz Camargo es también el autor de la *Suma y epíloga*.

Esto conduce a preguntar cuál es la razón de ser de esta obra. Si la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* tuvo como propósito responder a la *Instrucción y memoria* de 1577, la cual fue terminada en 1585, ¿qué movió a Diego Muñoz Camargo a emprender esta *Suma y epíloga* en 1588? El título completo, es decir, *Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala*, mueve a pensar que el autor, por las razones que fueran, había decidido hacer un compendio de la *Descripción* que escribiera entre 1579 y 1585. Pero esta fácil suposición no se sostiene pese a similitudes que se encuentren en ambos textos, porque un análisis interno indica que cada uno respondía a diferentes “instrucciones”, como ya lo hace notar Andrea Martínez en la introducción.

Ahora bien, a la *Suma y epílogo* le faltan una primera parte y su conclusión. ¿De qué pudo tratar esa primera parte y cuál sería su extensión? ¿De qué “Descripción” habrá sido compendio? ¿Había Diego Muñoz Camargo escrito otra descripción de Tlaxcala independiente de la primera que realizara en el periodo 1579-1585? Estas preguntas quedan por contestarse, quizá algún día haya más elementos para hacerlo.

Lo que sí se puede decir, para iniciar, es que la *Suma y epílogo* guarda más semejanza con una relación geográfica que la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, la cual abunda mayormente en noticias históricas. De ser efectivamente obra de Muñoz Camargo, esta *Suma* debió de constituir un enorme esfuerzo de síntesis de parte del autor, pues en ella está ausente el estilo ampuloso de la *Descripción*. En algunas partes se puede observar que es una obra no del todo terminada; esto se nota muy claramente cuando se lee: “hay tantos vecinos y tantos lugares y tantos indios de tributo” y, al margen, la indicación de que han de completarse estos datos. Más adelante retoma este mismo asunto, pero igualmente sin que lo deje terminado.

Lo mismo que en la *Descripción*, en la *Suma* no hay separación por capítulos ni un orden escrito respecto de la instrucción que el autor dice seguir. Sin embargo, es posible señalar los diferentes asuntos de que trata, ya que una cuidadosa lectura indica que el autor pretendió agruparlos de una manera coherente.

Así, una primera parte o sección está dedicada a la relación de parajes, distancias y caminos que había desde la ciudad de México a la de Tlaxcala. En ella se refieren

también las poblaciones por donde pasaban los caminos y se hace mención de ríos, bosques maderables, tierras fértiles y cultivos.

En un segundo apartado, con una digresión sobre por qué el obispado de Tlaxcala se pasó a la ciudad de Los Ángeles, el autor va señalando ciudades y provincias circunvecinas a la provincia, como Puebla, Huexotzingo, Cholula, Tetzcuco, Zacatlán, Tepeaca, Tecamachalco, Cuauhtinchan, etcétera. Del mismo modo va nombrando los pueblos limítrofes y en este recorrido no deja de mencionar la calidad de las tierras, si son ásperas y fragosas, montuosas o llanas, si tienen ríos o si carecen de agua.

Una tercera parte está dedicada a los ocho pueblos sujetos a la cabecera de la provincia, o sea, la ciudad de Tlaxcala. Al hacer mención de estos lugares, el autor se ocupó de señalar la distancia que había entre cada uno de ellos y la cabecera, el rumbo hacia donde se localizaban, cuáles eran sus funcionarios y qué lengua hablaban los indios allí radicados. Fue su intención anotar el número de tributarios y visitas que tenía cada pueblo, pero esto no quedó consignado, como ya se dijo, sólo se apuntó que allí había de completar datos. Interesante para la historia eclesiástica de Tlaxcala, es la cuarta parte que habla en primer término de los diez monasterios franciscanos de la provincia, de la época en que se fundaron y de quiénes habían sido sus guardianes sucesivos. En segundo lugar se refiere, dicho en términos generales, a la administración de los sacramentos y a la instrucción religiosa que se daba a los indígenas desde que eran niños. Asimismo se destaca la labor de los frailes en otros asuntos como dirimir renci-

llas, perseguir idolatrías, castigar a hechiceros, etcétera.

Se trata en seguida, en otro apartado, del hospital que había en la ciudad de Tlaxcala, de los medios que tenía para su sostenimiento y de su administración.

A continuación, el autor expresa: “ahora se dirá el principio que tuvo el corregimiento en esta ciudad”. Y en efecto, en esta sexta parte relata cómo a los principios hubo sólo administradores de justicia y cómo después, a partir de 1530, comenzó a haber corregidores —cuyos nombres da— hasta 1588 en que Tlaxcala, de corregimiento que era, se transformó en gobernación.

En un pequeño apartado donde se habla del tributo en maíz que se pagaba en Tlaxcala y donde se hace mención de los tributarios sin especificar mayor cosa, se vuelven a encontrar indicios de que la *Suma y epílogo* no es una obra terminada, pues aquí el autor remite a la relación que de los pueblos, visitas y tributarios había hecho antes, sin que en realidad haya tal relación en forma completa.

Vuelve después a retomar el asunto de Tlaxcala y los ocho pueblos que le eran sujetos, pero en ésta, que podría llamarse octava parte, se explaya en describir la to-

pografía, el clima, los cultivos, los medios de la vida, el comercio, los oficios, la urbanización, la etnia predominante, etcétera, de dichas poblaciones, si bien la información no es homogénea para cada una de ellas.

Un noveno apartado, muy pequeño, está dedicado a la relación de la fauna de la provincia de Tlaxcala.

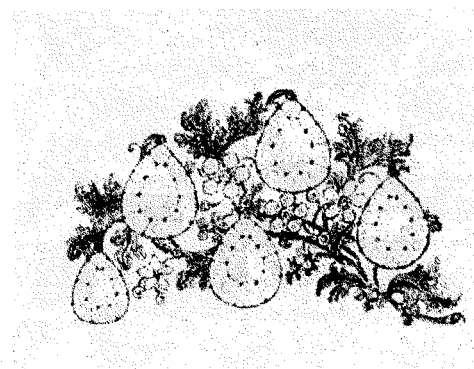
En una décima parte el autor se ocupa de la población no indígena, tanto de la ciudad de Tlaxcala como de los ocho pueblos. Da el número, los nombres, los oficios y las ocupaciones de los avecindados en esos lugares, españoles, mestizos y mulatos. Él mismo se menciona diciendo: “Diego Muñoz Camargo, procurador de la ciudad y de los indios de Tlaxcala. Vive en casas propias, tiene labranzas de trigo y maíz en sus propias tierras”.

Aludiendo al párrafo 22 de su “Instrucción”, pero en correspondencia a la undécima parte, de acuerdo con la arbitraria división de la obra que se ha hecho para el análisis, en ésta el autor describe recursos productivos de la provincia: estancias de ganado, molinos, cultivos, obrajes, minas, comercios, etcétera.

Dedica después, en duodécimo lugar, varios párrafos al gobierno indígena. Comienza este asunto desde los tiempos prehispánicos y concluye con la organización política colonial tal como era en la época en que él escribe.

Termina el libro con una información miscelánea en la que se refiere a fiestas religiosas, edificaciones diversas, cofradías, obispos, administración colonial y noticias históricas sobre la descendencia de los caciques de Atilhuetzia.

Éste es, en resumen, el contenido de la



Suma y epíloga. A pesar de ser una obra no del todo terminada, de no llevar un orden riguroso en su estructura y de contener, en algunos casos, información ya dada en la *Descripción*, su publicación es, sin embargo, importante. En una forma sucinta, el autor ofrece un panorama de la ciudad y provincia de Tlaxcala a finales del siglo xvi, en el que informa de variados aspectos sobre recursos naturales, fauna, economía, población, geografía, organización política, etcétera, que no necesariamente se encuen-

tran tratados en la mencionada *Descripción*, o no con la misma precisión. Se puede afirmar, en resumen, que la *Suma y epíloga* complementa el texto de aquélla y que su consulta puede resultar valiosa, por las novedades que aporta, para el estudio del siglo xvi novohispano.

María José García Quintana
Instituto de Investigaciones Históricas,
UNAM



Sophie D. Coe, *America's First Cuisines*, Austin, University of Texas Press, 1994

Sophie Coe considera la historia de la alimentación como una de las últimas fronteras intelectuales. Afirma que ha tardado muchos años en llegar a ser un tema respetable de investigación académica, no obstante los esfuerzos y el ejemplo de los sociólogos franceses de la Escuela de los *Annales*, quienes han publicado estudios profundos sobre la historia de la alimentación. Coe opina que la alimentación de un grupo cultural es un tema de investigación tan legítimo como el estudio de su política o de su filosofía, y que puede arrojar datos culturales insospechados.

En *America's First Cuisines*, la autora analiza las costumbres alimentarias de los aztecas, los mayas y los incas en la época de contacto con los europeos. Señala las similitudes y diferencias entre las cocinas de los tres grupos, tomando en cuenta los recursos naturales en cada zona. Incluye más información acerca de la dieta y cos-

tumbres de los aztecas, puesto que hay más datos registrados para ellos que para los otros dos grupos.

El libro está dividido en dos partes. La primera incluye una recopilación de los alimentos nativos del Nuevo Mundo, que por miles de años conformaron la dieta de los habitantes locales antes de la llegada de los europeos en el siglo xvi.

La autora toma en cuenta las plantas silvestres, utilizadas por cazadores y recolectores, tanto como las plantas semidomesticadas y domesticadas, que se cultivaban a la llegada de los españoles. Los mesoamericanos explotaron sus recursos alimenticios con tal eficiencia que pocas plantas adicionales fueron domesticadas por los españoles. Presta especial atención a los cultivos básicos importantes como el maíz, la papa y la mandioca. Hoy en día, la papa y el maíz figuran entre los cinco cultivos alimenticios mundiales más importantes, y han producido cambios significativos

en las dietas básicas alrededor del mundo.

La segunda parte del libro describe el uso de los ingredientes y examina el papel que han jugado en los menús cotidianos y festivos de las tres culturas. Asimismo, cuando encontró suficiente material disponible, la autora incluyó las creencias, los modales y las costumbres con que los americanos prehispánicos rodearon sus hábitos alimenticios. Coe descubrió que algunas costumbres rituales eran comunes a los tres grupos. Por ejemplo, el ayuno más riguroso para todos consistía en abstenerse de comer con sal y chile. Tanto el pescado como la carne eran alimentos de *status* social en toda América, y generalmente reservados para ofrecerse en las fiestas o ceremonias especiales.

El primer capítulo incluye un análisis informativo sobre el proceso de la domesticación de las plantas. Este proceso dio lugar a la agricultura que, a su vez, permitió el desarrollo de las civilizaciones prehispánicas. Los cambios genéticos que se efectúan cuando una planta pasa por el proceso de domesticación, la hacen muy distinta a sus ancestros silvestres. Muchas plantas domesticadas pierden la capacidad para reproducirse sin la intervención del hombre. El maíz es un buen ejemplo de este fenómeno, puesto que las hojas que rodean el elote impiden la dispersión de los granos y que la planta se autosiembre.

La autora examina con cuidado el papel jugado por el maíz, sin duda el producto alimenticio más importante en las Américas. Esta planta fue domesticada de manera independiente en México y en el Perú, ya que es un cultivo muy antiguo en las dos zonas. Coe hace un trazo de su uso y evolu-

ción desde los restos arqueológicos más antiguos, fechados alrededor del año 5000 a. C. Los indígenas mesoamericanos desarrollaron una técnica de preparación del maíz que lo hizo más fácil de digerir. El proceso de nixtamalización elimina la capa exterior del grano y, a la vez, aumenta el valor proteínico del maíz. Los europeos y africanos, que adoptaron el maíz americano sin llevarse el proceso de nixtamalización, pronto descubrieron que una dieta que dependía demasiado de este producto, sin otras fuentes de vitaminas, podía causar la pelagra o el *kwashiorkor*.

La pregunta de por qué algunas plantas americanas fueron aceptadas fácilmente en Europa en el siglo XVI, mientras que otras fueron rechazadas, es un tema que ha intrigado a muchos historiadores de la alimentación. Coe basa su análisis de esta enigmática pregunta en cuatro puntos fundamentales: 1) Las plantas americanas que se ajustaban a las categorías alimenticias europeas ya existentes, fueron aceptadas fácilmente. El maíz, al ser un grano panificable y útil en la confección de la polenta italiana, no tuvo problema en ser aceptado. Los frijoles corrieron la misma suerte, puesto que la dieta mediterránea ya incluía el uso de ciertas especies de frijoles como los *fava*, y se conocía de antemano la manera de prepararlos. 2) Algunas plantas fueron aceptadas porque servían como sustitutos de algunos alimentos europeos ya conocidos. El cacahuete y las pepitas de calabaza molidas servían para reemplazar las almendras en dulces como el mazapán. 3) Los alimentos eficientes, que resultaba barato producir y que constituían una buena fuente de calorías como las papas, también se arraigaron,

aunque no de inmediato. La papa tuvo que pasar por una transformación genética, antes de poderse producir en los climas del norte de Europa. 4) Por último, Coe se refiere a los alimentos llamados “aletargados” o *sleepers*. Estas plantas fueron mal recibidas inicialmente porque tenían la mala fama de ser venenosas y alucinógenas. El jitomate y el chile son buenos ejemplos de los “aletargados”; tardaron siglos en ser aceptados, no obstante su actual importancia en la dieta mediterránea.

La hospitalidad, la etiqueta en la mesa y los menús son temas adicionales que Coe trata en su libro, cuando tiene los datos disponibles. La comida festiva siempre atrae más la atención de los historiadores de épocas antiguas que la comida del diario; por lo tanto, tenemos descripciones detalladas de la comida y el servicio en los grandes banquetes de Moctezuma, pero pocos datos para reconstruir la dieta de los macehuales. Los aztecas estimaban la vida ceremonial y ritual y seguían reglas de etiqueta rigurosas en el comer. Cuál mano debía de usarse para aceptar un platillo hecho con carne, o la manera correcta de comer un tamal, eran preocupaciones de etiqueta que se observaban. La autora también cuenta que si los invitados no estaban satisfechos con la cena servida, dejaban el banquete enojados y quejándose en voz alta por falta de hospitalidad. El anfitrión estaba obligado a volver a invitarlos la noche siguiente para “corregir sus deficiencias”.

Como conclusión, Sophie Coe presenta una descripción de la dieta de los españoles durante las primeras décadas de su

estancia en América. Al principio, tuvieron que conformarse con la comida local para poder sobrevivir. Las plantas europeas fueron introducidas pocos años después de su llegada, pero no todas lograron adaptarse al ambiente americano. El Caribe, por ejemplo, no tenía un clima apropiado para el cultivo del trigo, y los recién llegados españoles tuvieron que alimentarse con el pan de cazabe, hecho de la raíz molida de la mandioca. Nunca pudieron acostumbrar sus paladares al “odiado pan de cazabe”, y seguramente añoraban el pan grosero de España.

El libro constituye una buena reseña de la comida prehispánica; de hecho, es la primera vez que se publica una obra en inglés sobre este tema. Hay algunos errores en cuanto a la comida mexicana actual y muchos de los datos presentados no están fundamentados. Por ejemplo se refiere, sin citar la fuente, a la presencia de restos de jitomate en el estómago de una momia peruana (Perú es una zona donde no hay evidencia arqueológica ni lingüística del uso del jitomate); esto lo convierte en un dato inútil para el historiador, que debe citar las fuentes de los datos que presenta.

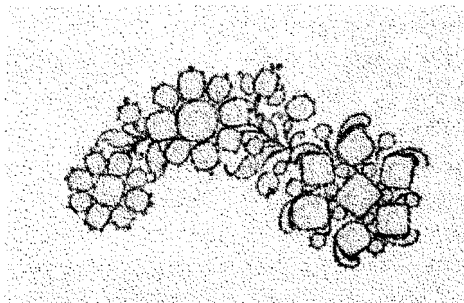
Sophie Coe murió en New Haven, Connecticut, en 1994. Quienes la conocimos echaremos de menos su gentil sentido del humor y sus profundos conocimientos de las tradiciones alimentarias mundiales.

Janet Long

Instituto de Investigaciones Históricas,

UNAM





Desde hace algunos años, el interés por la historia económica y cuantitativa ha llevado a los estudiosos al análisis de fuentes que permitieran medir variables económicas. Fruto de estas inquietudes fue el empleo y el análisis de las fuentes decimales, documentos que ofrecen además la posibilidad de construir series y, por tanto, realizar estudios de larga duración.

La inexistencia de otros indicadores similares en épocas preestadísticas ha convertido a los diezmos en una de las principales fuentes con que cuenta el historiador económico interesado en el estudio de los grupos y las instituciones coloniales, lo que explica el creciente interés por estudiar los ingresos y la administración de los fondos de las instituciones eclesiásticas y su impacto sobre la economía virreinal.

Baste recordar que los diezmos y los réditos de los préstamos fueron las dos principales fuentes de ingreso de la Iglesia, aunque su incidencia en la economía fue desigual. A través de los diezmos, la Iglesia extraía recursos de la actividad productiva; mediante el crédito, las instituciones eclesiásticas se convertían en una de las principales fuentes de financiamiento de la

economía virreinal, en el “banco de la colonia”, como se llegó a afirmar en algunas obras.

En su libro, María Isabel Sánchez Maldonado relaciona las dos variables, es decir la Iglesia como institución receptora de rentas y como concesionaria de préstamos, que complementa con un balance entre las dos mecánicas de ingresos eclesiásticos. La autora centra su estudio en el diezmatorio de Acámbaro, entidad que le permite, además, incursionar en un ámbito geográfico-administrativo más amplio, la región del Bajío y el obispado de Michoacán, en el siglo XVIII.

A lo largo de la obra y de los numerosos cuadros donde se ofrece, de una manera clara y ordenada, la abundante información estadística en que se basa el trabajo, se muestran los sistemas de recaudación del diezmo, la relación de Acámbaro con el Bajío, el sistema de tenencia de la tierra en la región, para finalizar con el análisis de la doble relación entre el diezmo y el crédito eclesiástico. Todo ello de una manera dinámica, para apreciar los cambios y la evolución a lo largo del periodo.

En el primer capítulo se aborda la evolución del diezmo y los cambios en el sistema de recaudación. El periodo analizado está determinado por la preponderancia del sistema de administración directo, frente al de los años anteriores y posteriores en que dominó el remate al mejor postor. Aquí se nos muestran los problemas de administración que le planteaba la recaudación de esta renta a la Iglesia, los riesgos y las ventajas que le ofrecían un sistema y otro, los ingre-

sos eclesiásticos por este rubro y su incidencia en las finanzas eclesiásticas. A juzgar por las sumas recaudadas, para la Iglesia era más ventajoso el sistema del arrendamiento que el de la administración directa, ya que al ser el Bajío uno de los principales centros productores agrícolas novohispanos, la comercialización de los productos en especie era difícil a nivel regional, y había que buscar mercados más lejanos, lo que repercutía en un alza considerable de los costos.

El estudio del diezmo y del tipo de productos en que recayó la renta le permite además a la autora analizar la economía regional y descubrir otros cambios en la zona de estudio. A partir de los diezmos y con el auxilio de otras fuentes, en el segundo capítulo se inserta el diezmatorio de Acámbaro en el Bajío. El diezmatorio comparte la coyuntura de crecimiento demográfico y económico de la región, como lo muestra la expansión demográfica con la llegada de los “arrimados”, el arrendamiento de tierras, la puesta en cultivo de nuevas áreas y el aumento registrado en la producción agrícola, especialmente de cereales. Estos cambios repercutieron en los ingresos de la Iglesia, ya que probablemente el aumento en la producción se acompañó de una baja en los precios de los productos, y, consecuentemente, del monto del diezmo, lo que, unido a la negativa de la autoridad eclesiástica de admitir el pago de la renta a plazos, provocó un incremento de la contribución en especie y de los costos de su comercialización.

A continuación se estudia el régimen

de tenencia de la tierra en la demarcación. La tierra está fundamentalmente en manos de grandes terratenientes, entre los que destacan doce grandes familias, que detentan el 53 por ciento de la propiedad en la entidad. Rasgo distintivo de esta oligarquía es su permanencia generacional, que se puede explicar por los estrechos lazos que mantuvieron sus integrantes gracias a las relaciones de parentesco, al arrendamiento de tierras y al crédito que recibieron de la catedral de Valladolid. Todos estos factores impidieron la dispersión de los patrimonios y favorecieron la concentración y, consecuentemente, su permanencia.

En la última parte se analizan y comparan los recursos que la Iglesia extrajo vía diezmo y los que concedió mediante préstamos, y se concluye que el diezmatorio recuperó mediante el crédito gran parte de lo que había pagado en concepto de diezmo (53 por ciento). Este crédito, a largo plazo, permitió activar la economía y la producción, y fue un factor de estabilidad para los grandes propietarios, que consiguieron una continuidad generacional, ausente en otras áreas.

Ahora bien, lo novedoso y “pionero” del estudio, sobre todo al relacionar el dinero recaudado vía diezmo y el aportado mediante préstamos por la Iglesia, abre algunos interrogantes.¹

Para hacer un balance entre el diezmo y el crédito eclesiástico, ¿no habría que tener muy presente que la Iglesia estaba compuesta por distintas instituciones y cor-

¹ En general, no se ha relacionado el diezmo y el crédito eclesiástico. Únicamente John F. Schwaller (*Orígenes de la riqueza de la Iglesia en México. Ingresos eclesiásticos y finanzas de la Iglesia, 1523-1600*, México, FCE, 1990; 1ª edición en inglés 1975) relacionó estos dos aspectos, pero restringió el análisis al clero secular.

poraciones, autónomas entre sí, sobre todo en asuntos financieros? El diezmo no beneficiaba a todas las instituciones eclesiásticas, sino sólo al clero secular, fundamentalmente al cabildo catedralicio, con lo cual, para cuantificar el monto del diezmo que se reintegró a la entidad mediante préstamos, habría que considerar únicamente la actividad crediticia de la catedral vallisoletana. En este caso, el porcentaje del 53 por ciento del diezmo que se destinó a préstamos, se reduciría considerablemente, como se deduce de las mismas cifras que nos proporciona la autora.

Ahora bien, hay que subrayar que esta obra no se reduce a un análisis de los diezmos y del crédito eclesiástico, sino que además es un estudio de una región, de sus haciendas, de sus trabajadores y de su producción, a partir de la relación que estas

unidades productivas y mercantiles establecieron con la sociedad a través de la Iglesia, o más específicamente, por medio del diezmo y del crédito.

El estudio es una contribución importante al análisis de la relación entre la Iglesia y la economía, que nos ofrece interpretaciones clave para volver a la mesa de discusiones el debate sobre el papel de la Iglesia como inhibidora o como dinamizadora del desarrollo económico colonial, a la vez que permite debatir con cifras y datos precisos acerca de la incidencia del diezmo y del crédito eclesiástico en la economía virreinal.

María del Pilar Martínez López-Cano
Becaria del Instituto de Investigaciones
Históricas, UNAM



Fray Joseph de San Buenaventura, *Historias de la conquista del Mayab, 1511-1697*, edición, paleografía, introducción y notas de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamonte y Sosa, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Antropología, 1994, XL-191 p., mapa, glosario, bibliografía e índice de 14 figuras

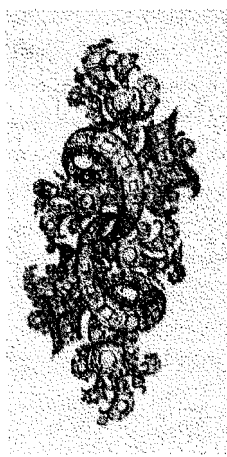
Por aviso de culto amigo peninsular, tuve conocimiento de la obra de este padre franciscano que la empezó a redactar en octubre de 1724 y la concluyó el 10 de agosto de 1725 (p. 150). Gastó dos años previos a la preparación del material.

Dice San Buenaventura que se vale de mal traídas historias y peores escrituras hechas en pieles de venado y en parte en trozos de papel que Gonzalo Guerrero pudo tener de las manos de don Hernando de Cortés o del adelantado don Francisco

de Montejo, a su llegada a estas tierras. Estos papeles y escrituras que San Buenaventura tiene junto con las esas pieles, le llevan de muy grande tarea averiguarlas y peor leerlas. Y lo que saca en limpio de estos escritos es así como a la letra dice el señor don Gonzalo Guerrero (p. 9-10).

Comienza la obra por un largo relato que el autor atribuye a Gonzalo Guerrero —nacido en Badajoz, España, en el año de gracia de 1479 (p. XIII y 35)—, acerca del naufragio ocurrido en 1511. Son tantos los

detalles que no parece posible inventarlos. Destaca la parte referente al temple militar y carácter dado a la blasfemia de Jerónimo de Aguilar y a su intento de suicidio. No sobra recordar que Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, México, Robredo, 1944, cap. ccv, III, 228, anota: "Y pasó un buen soldado que se decía Jerónimo de Aguilar; este Aguilar pongo en esta cuenta porque fue el que hallamos en la punta de Catoche, que estaba en poder de indios, y fue nuestra lengua, murió de mal de bubas". Llegados a tierra estos náufragos viene el cautiverio y la fuga de manos de los indios (p. 20). Guerrero se refugia en Chetumal (p. 26). Observa el uso del cobre por los naturales (p. 33). Explica su matrimonio con la princesa india Yxpilotzama, que es de buen parecer (p. 33). En el mundo que descubre Colón hay "gente muy buena y gente no buena". Aprecia los méritos del gran navegante que, por intriga, es llevado prisionero a España (p. 35). Calcula Guerrero que su casamiento ocurre en 1512 de nuestro calendario juliano; ella tenía 22 años; él 31 años (p. 35). Explica su vida de mucha felicidad con su mujer y sus hijos (p. 41-44). Guerrero dice que les nació un niño que no es blanco ni es moreno, tiene los ojos claros y blanca la piel del cuerpo más que en la faz (p. 42). De la segunda preñez nace otro niño que parecía en la faz al padre de Guerrero. Luego nace una niña blanca y rubia, muy más blanca que los dos hijos (p. 43). Cuando Guerrero recibe en 1519 el mensaje de Cortés, dice que tiene su mujer y cuatro hijos, dos niños y dos niñas (p. 54).



Por sus hijos no regresa con Cortés. No lo obligan y pide y recibe un cuchillo castellano y unas hojas de papel recado con que escriba (p. 55). Estas gentes, agrega, son muy amorosas del bien vivir y en nada tienen malas acciones. Serán buenos cristianos y mejores súbditos, con mejor vestido, mejor comida y mejor vida (p. 50). Refiere la llegada de la expedición de Cortés (p. 61 y p. 161, notas 64 y 65). Como en el relato de Bernal Díaz, figura la presencia de Jerónimo de Aguilar. Guerrero tiene conocimiento de una mujer de la grandeza de esta raza (doña Marina) que está viva con todos los españoles después de la quema de las naos (p. 56 y 57). Comenta Guerrero: "Y así váyales de bien y prosperidad a los estos señores capitanes de Castilla, que todos son bizarros y esforzados caballeros" (p. 57). Transcribe San Buenaventura la escritura (p. 58) que envió don Hernando de Cortés a Guerrero, del 18 de abril de 1519:

"que así os mostráis y dáis en desacato y rebeldía al llamado que os hago yo e que vengáis y toméis armas en la esta empresa encomendada a mí por fuero del señor capitán gobernador de la isla [dice Carenas en vez de Cuba] don Diego de Velázquez". Hace mención de "vuestro compañero de infortunio don Jerónimo de Aguilar que ya nos es de grande ayuda". Cortés tiene presente que Guerrero: "sabedes vos la aquesta lengua de ellos, que ayuda de Dios no nos ha de faltar pues que fuerza de armas bien la tenemos sobrada". Antes habla Cortés de "gentes non amigas, les traemos la fe y dejen sus prácticas innobles y peores costumbres,

sean cristianos y aprendan el buen vivir, que de su buen grado plugiere al cielo fuere aquesto. Si así no fuere yo doyme por desdichado en que tenga yo que derramar la su sangre junto con la nuestra sangre que en nada quíerolo yo”.

Guerrero conoce bien sus usos y costumbres y la lengua de ellos. Luego Guerrero llega a tener noticia de la derrota de los soldados de Castilla de Tenoztitlan (p. 60). Después se entera de que los hombres barbados han vencido y hacen una grande ciudad castellana (p. 67). Comenta que los hijos de soldados españoles que casan con indias aztecas en nada son distintos a los españoles. Sabe que vienen padres misioneros españoles y se hacen iglesias cristianas donde se están los adoratorios de los ídolos (p. 67-68). (Aclara que los avisos y noticias llegan por los mercaderes y gentes de las tierras altas que no quieren tornar a irse de aquí, misma p. 68.)

Sigue una descripción del efecto de las armas de los españoles que los mayas no pueden detener (p. 69).

Guerrero tiene noticia de la expedición a tierras de los itzaes de los soldados de Castilla al mando de don Hernando de Cortés (p. 70). Llega la mala nueva de la muerte ignominiosa y cruel de los reyes que venían prisioneros, que no corresponde matar así a tan augustas personas (misma p. 70). En la tierra del Mayab hay cólera y descontento. Miran a Guerrero con desconfianza hasta sus hijos, su mujer y su suegro. Y él comenta: “Y yo pobre de mí ¿qué podré hacer en el este negocio?” (p. 71).

El comentario de San Buenaventura se inclina a favor de los que han conquistado y cristianizado toda la tierra, y de los misio-

neros que llevan su celo religioso a todos los indios. El error es de ellos, por su absurda religión (p. 72).

Tres años después llegan a Chetumal guerreros mayas, sacerdotes y caciques, y llaman a Guerrero; éste explica que los hombres barbados les traen la buena vida y la buena religión cristiana (p. 73). Pero ellos preguntan a cuál de los dioses nuestros fue ofrecido el sacrificio de otro Dios (por el de Jesucristo), que ellos no sacrifican dioses. (Inteligente diálogo comparable al de los misioneros cristianos encargados de inculcar ideas ajenas a la concepción del hombre y del universo de la cultura china. Véase la obra de Jacques Gernet, *Primeras reacciones chinas al cristianismo*, traducción del francés de Carlota Vallée, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.) Guerrero piensa que explicar aquesto pudiera ser tarea y ministerio de los misioneros padres cristianos. Los mayas dicen que los hombres de Castilla no traen el bien ni la paz, sino el mal y la guerra (p. 74).

Guerrero recibe el requerimiento del adelantado Montejo para que se agregue a su tropa; responde que no irá con él, ni con nadie; aquí estoyme yo bien en paz (p. 76).

El hijo, don Gonzalo de Guerrero Kan Kiu, que habla muy bien el idioma castellano, hace las guerras al mando de los soldados mayas y se enfrenta al ejército de Castilla, con la grande pesadumbre de su padre y de su mujer la Ytzpilutzama (p. 83). Cae prisionero ese hijo (p. 86) y pacíficamente logra su padre liberarlo con otro jefe maya, su compañero (p. 91).

En la p. 92 aclara San Buenaventura que no conoce más escritura de don Gon-

zalo Guerrero. Todo lo siguiente lo dirá de lo que tiene oído y leído de las cosas que acaecieron en esta tierra de Yucatán. No se advierte cambio en el estilo del relato entre esa primera parte y la siguiente. El autor franciscano añade (en la p. 100) que estas historias, dichos y escritos, mal traídos del su estado viejo y borrado, le ponen grande tarea y peor trabajo, con afán en daros a conocer “las estas historias así como acaecieron aquí en la esta tierra” (parece un anticipo de lo que luego intentaría el historiador alemán Leopoldo von Ranke, de describir la realidad de la historia tal como ocurrió. Véase el estudio introductorio de G. P. Gooch sobre “Leopoldo von Ranke”, tomado de su obra *Historia e historiadores en el siglo XIX* (edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1942), que sirve de prólogo al estudio de Leopoldo von Ranke, *Pueblos y estados en la historia moderna*, traducción del alemán por W. Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 11-33, en particular en las páginas 12-13: “decidí evitar toda invención e imaginación en mis trabajos, y sujetarme a los hechos... Este trabajo sólo tiene por objeto mostrar lo que de hecho ocurrió. El objeto de su viaje científico es descubrir y utilizar fuentes desconocidas para la historia”. San Buenaventura puntualiza: “que más no quítoles yo ni más les pongo, que así como se están escritas, escribolas yo, sin que yo sepa quién las escribió, las unas mejor escritas que las otras, y en lo que toca a las letras con las que están escritas, las unas muy cursivas y más apretadas que las otras, así que podéis leer bien, se están mal de su estado roto y sucio, con todo es de muy grande tarea y peor trabajo”.

El adelantado Montejo recibe real cédula que extiende sus fueros a las tierras de las Hibueras y a las tierras de las Chiapas (p. 100).

En la crónica de San Buenaventura se hace mención de la fundación de Mérida de Tihó, el 6 de enero de 1542; don Francisco de Montejo hijo casa con la hija de un sacerdote principal de Tihó, Ah Ahilán Balán Xiu, ella con nombre cristiano de María de la Concepción Montejo, y también casaron muchos soldados con mozas de aquel lugar (p. 103).

En el apartado relativo a la evangelización de los chontales, San Buenaventura explica que la labor de los padres franciscanos se inicia desde 1537, sin protección armada; se extiende desde Champotón hasta el río Usumacinta, con asiento en el pueblo de Tixchel (p. 105).

A continuación trata San Buenaventura de la conquista del Itzá (p. 107). Hubo varias entradas a Tayasal en el siglo XVII, con la cruz y el arcabuz, ante indios fieros y rebeldes. Aclara el autor (p. 111) que él conoce bien la lengua maya y háblala bien. Sigue el relato de fray Bartolomé de Fuensalida que sale con fray Juan Joseph de Órbita en 1617 de Mérida y llegan de visita a la laguna de Tayasal en 1618 (p. 108). Los itzaes no desean cambiar de religión; fray Joseph de Órbita queda en el camino de regreso en Tipú, y fray Bartolomé de Fuensalida retorna a Mérida (nota 135, p. 124). Tiene lugar otro regreso fallido al Itzá en 1618 (misma p. 124). El *katún* 8 *ahau* caería en 1718 (p. 128). Vuelven los frailes a Mérida al final de septiembre de 1618 (p. 130). Las escrituras de fray Bartolomé de Fuensalida terminan en 1621 (misma p. 130). En la p. 132

se afina la cuenta del *ahau* para el 7 de septiembre de 1717.

Ocurre la entrada de un pequeño ejército a la conquista de los itzaes de 1622 a 1624, mandado por el capitán don Francisco de Mirones (p. 133). Toma como capellán a fray Diego de Delgado. Éste se adelanta a Tayasal y es sacrificado (p. 134). Sale tropa de refuerzo a cargo de don Juan de Andrade. En Zacalum los indios matan a un hermano lego franciscano, fray Juan Henríquez (p. 135 y 175, nota 164). Retorna el capitán Andrade a Mérida (p. 135).

El gobernador de Yucatán, don Martín de Urzúa y Amezcuá, ordena en 1695 hacer grande camino del pueblo de Cahuich hacia la laguna (p. 137). En 10 de junio de ese año sale el capitán don Francisco de Paredes de Mérida con soldados y armamento, acompañados por franciscanos guiados por fray Andrés de Avendaño (van fray Francisco de Izaguirre y fray Joseph de San Buenaventura y Cartagena, misma p. 137). Por desavenencia con el capitán, los franciscanos regresan a Mérida el 20 de septiembre; pero vuelven a salir el 15 de diciembre de ese año para Tayasal. El 13 de enero de 1696 llegan a la orilla de la laguna en la aldea de Chakán. En lanchas alcanzan la ciudad de Tayasal el 16 del mismo mes. Fray Buenaventura nota que su visita al Canek hijo ocurre 79 años después del visto en 1617 por fray Bartolomé de Fuensalida (p. 142). La misión no es bien acogida y los religiosos regresan en lanchas el 17 de enero de 1696. Fray Andrés de Avendaño enferma y los otros dos franciscanos llegan al pueblo de Chuntuk, donde los alcanza fray Andrés el

19 de febrero, yendo cargado por los indios. Retornan a la ciudad de Mérida el 12 de abril de 1696 (p. 145).

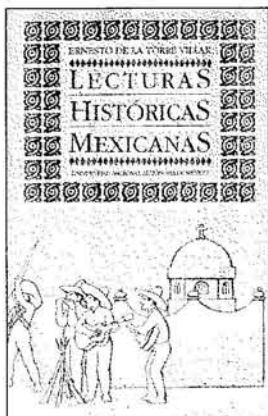
Explica el relato de fray Buenaventura la caída de Tayasal (p. 146). En 1697 ya se había acabado el grande camino desde el pueblo de Cahuich hasta la laguna, como de 30 leguas. El capitán don Francisco de Paredes apareja una muy grande lancha y una piragua para llevar la guerra a Tayasal y a todos los pueblos de la laguna. El capitán general don Martín de Urzúa salió de Campeche el 24 de enero de 1697, con la caballería y todas las armas, 245 soldados y 120 indios cargadores del bagaje, con las mulas de carga. Va el capellán fray Adrián de Ortiz. Llegan a la orilla de la laguna el 20 de febrero, en 28 días (p. 146). Los itzaes no se someten y el 13 de marzo de 1697 el ejército de Castilla lleva la guerra a esos indios (p. 147). Fray Adrián habló a los niños en su lenguaje, sin resultado (p. 148). Disparan las armas, los cañones destruyen la ciudad y echan abajo los templos. Al día siguiente, 14 de mayo de 1697, se celebra la misa, y los expedicionarios toman la posesión de la tierra en nombre de su majestad el rey (p. 149). Fray Joseph de San Buenaventura y Cartagena no pudo ir por enfermedad y se vale de lo que le dijo fray Adrián (p. 148-149). Termina de escribir su libro en la ciudad de Mérida, el 10 de agosto de 1725, firmando por la gracia de Dios como fray Joseph de la Buena ventura y Cartagena (p. 150).

Silvio Zavala
El Colegio de México

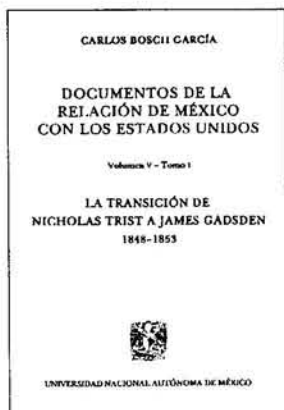


○ PUBLICACIONES RECIENTES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Lecturas históricas mexicanas, 5 v., selección, prefacio, notas y tablas cronológicas de Ernesto de la Torre Villar, 1994.



Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, v. v, t. I. *La transición de Nicholas Trist a James Gadsden 1848-1853*, 1992, 336 p. (Serie Documental, 20).



Carlos Bosch García. *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, v. v, t. II. *Documentos desde la caída de la concesión de Garay hasta la entrega a la empresa privada 1848-1853*, 1994, 834 p. (Serie Documental, 20).

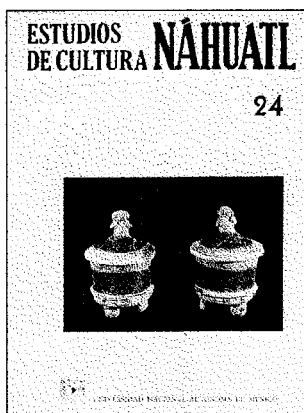
Estudios de Historia Novohispana, 14, 1994, 254 p.



J. Enciso Contreras, "Mercado del vino, mercaderes y fraude de la sisa en Zacatecas (1583-1584)"; V. González Muñoz, "Andrés Rojo de Ruilova, un hidalgo guipuzcoano en Yucatán"; M. H. Ruz, "Atajar los ríos, poner puertas al campo. Loa sacramental para los dioses de Nicaragua, 1703"; J. L. Mirafuentes Galván, "Estructuras de poder político, fuerzas sociales y rebeliones indígenas en Sonora (siglo XVIII)"; E. de la Torre Villar, "Las culturas indígenas en algunos pensadores novo-

hispanos”; J. A. Serrano Ortega, “El discurso de la unión: el patriotismo novohispano en la propaganda realista durante el movimiento insurgente de Hidalgo”, Documentos; Bibliografía de historia novohispana.

Estudios de Cultura Náhuatl, 24, 1994, 522 p., ils.



“Imágenes, glifos y palabra que no muere”; J. A. Franch, “Plantas medicinales para el ‘temazcal’ mexicano”; J. G. R. Elferink, J. A. Flores, Ch. D. Kaplan, “The Use of Plants and Other Natural Products for Malevolent Practices Among the Aztecs and their Successors”; A. J. O. Anderson, “Los ‘Primeros Memoriales’ y el *Códice Florentino*”; P. Johansson K., “Análisis estructural del mito de la creación del Sol y de la Luna en la variante del *Códice Florentino*”; A. R. Seneff, “Etnocentrismo y la *Historia Tolteca Chichimeca*”; M. León-Portilla, “Un cura que no viene y otro al que le gusta la india

Francisca –Dos cartas en náhuatl de la Chontalpa, Tabasco, 1579-1580–”; P. Alberti Manzanares, “Mujeres sacerdotisas aztecas: las *cihuatlamacazque* mencionadas en dos manuscritos inéditos”; C. F. Klein, “Fighting with Femininity: Gender and War in Aztec Mexico”; A. E. Guernsey Allen, “A Stylistic Analysis of the *Codex Cozcatzin*. Its Implications for the study of Post Conquest Aztec Manuscripts”; F. Morales Baranda, “Thuehuetlahtolzin in quetzalxochitzin”; A. H. de León-Portilla, “Visita de José Fernando Ramírez a Alejandro de Humboldt. Postdam, 14 de junio de 1855”; J. Neurath, “El llamado complejo ceremonial del sureste y los posibles contactos entre Mesoamérica y la cuenca del Mississippi”; F. Morales, OFM, “Santoral franciscano en los barrios indígenas de la ciudad de México”; J. F. Schwaller, “Nahuatl Studies and the ‘Circle’ of Horacio Carochi”; L. Silva Galeana, “Tonahuatlamatiliz axcan”; P. Máynez, “El indigenismo lingüístico en la obra de Miguel León-Portilla”; F. Beals Nagel Bielicke, “El aprendizaje del idioma náhuatl entre los franciscanos y los jesuitas en la Nueva España”; J. González Rodrigo, “De la conquista a la reforma agraria: tenencia de la tierra y manejo de recursos”; M. León-Portilla, “Aportaciones recientes sobre: sociedad y cultura indígenas en el México colonial. La perspectiva de los testimonios en náhuatl”; A. H. de León-Portilla, “Algunas publicaciones sobre lengua y literatura nahuas; Reseñas bibliográficas.

HISTORIA MEXICANA

VOL. XLIV

JULIO-SEPTIEMBRE, 1994

NÚM. 1

173

Presentación

Solange Alberro

Manuel Payno ¿1810? ¿1818?-1894

ARTÍCULOS

Nicole Giron

Manuel Payno: un liberal en tono menor

Antonia Pi-Suñer Llorens

Manuel Payno y el problema de la deuda española (1848-1862)

Barbara A. Tenenbaum

Manuel Payno y los bandidos del erario mexicano, 1848-1873

Paul J. Vanderwood

Los bandidos de Manuel Payno

Margo Glantz

Huérfanos y bandidos: Los bandidos de Río Frío

Josefina Zoraida Vázquez

Don Manuel Payno y la enseñanza de la historia

HISTORIA MEXICANA es una publicación trimestral de **El Colegio de México, A.C.**, suscripción anual: en México, 76 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares, instituciones, 34 dólares. En otros países: individuos, 42 dólares; instituciones, 60. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a **El Colegio de México, A.C.** Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm. _____

por la cantidad de _____

a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, por un año a la revista **HISTORIA MEXICANA**

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Código postal: _____

Estado: _____ País: _____

HISTORIA MEXICANA

VOL. XLIV

OCTUBRE-DICIEMBRE 1994

Núm. 2

174

ARTÍCULOS

Rodolfo Pastor

De moros en la costa a negros de Castilla: representación y realidad en las crónicas del siglo XVII centroamericano

Juan Pedro Viqueira

Tributo y sociedad en Chiapas

Víctor Soria

La incorporación del apartado del oro y la plata a la Casa de Moneda y sus resultados de operación, 1778-1805

Rosalinda Ríos Zúñiga

La secularización de la enseñanza en Zacatecas. Del Colegio de San Luis Gonzaga al Instituto Literario (1784-1838)

HISTORIA MEXICANA es una publicación trimestral de El Colegio de México, A.C., Suscripción anual: en México, 76 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50 dólares. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34. En otros países: individuos, 42 dólares; instituciones 60. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C. Departamento de Publicaciones. Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm. _____

Por la cantidad de _____

A nombre de El Colegio de México, A.C., por un año a **HISTORIA MEXICANA**

Nombre: _____

Dirección: _____

Código postal: _____

Ciudad: _____

Estado: _____

País: _____

Hasta ahora, el hombre estudió el pasado para arrojar luz sobre el presente. Yo he dado la vuelta al espejo del tiempo, convencido de que una imagen coherente del futuro pueda darnos valiosas perspectivas sobre el día de hoy.

Alvin Toffler